

P/"REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Es. Ps. 19

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilético Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La relación entre la doctrina y obra universal de la Iglesia	1
Estudio Exegético	12
La Ordenación.....	18
Bosquejos para Sermones.....	29

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

A ñ o 6

Primer Trimestre - 1959

Número 21

Bosquejos para sermones

Segunda Serie de Evangelios de la Conferencia Sinodal.

CUASIMODO

Juan 21:1-14

¡Es el Señor!

- I Decidlo al cumplir las tareas de cada día;
 II Decidlo al recibir el pan de cada día.

— I —

V. 2. Varios discípulos, V. 1. Seguros de la resurrección del Señor — lo habían visto — volvieron a su trabajo de pescadores. V. 3. En Galilea esperaban los mandatos del Señor. Muy posiblemente debían trabajar para ganarse el pan de cada día. No menospreciaban el trabajo, aunque el Señor los había favorecido tanto. Trabajaron toda la noche y no sacaron ni un solo pez. — Los creyentes — amados de Dios — hermanos de Jesús — deben anunciar las excelencias de su Dios. Con todo no deben descuidar sus tareas diarias. Deben trabajar diligentemente. Pero: ¡Es el Señor! En su nombre trabajo. El quiere que sea fiel y que sirva a mi prójimo. Por causas del Señor trabajamos. Así el trabajo se hace un verdadero culto. — Discípulos trabajaban en vano. V. 3. Inútiles sus esfuerzos. ¿El Señor no lo sabía? Seguramente. En la madrugada debieron reconocer de quien viene la bendición del trabajo. V. 4-6. Cf. Luc. 5:5. ¡Qué bendición! Solamente el Todopoderoso — el Señor — podía darla. — No perdamos el ánimo, si alguna vez trabajamos en vano — semanas — meses —. ¡Es el Señor! El quiere nuestro bien. El éxito del trabajo viene por la bendición del Señor. Y no olvidemos de agradecerle. Pedro se acercó más al Señor, V. 7. Así los bienes son una bendición duradera. ¡Es el Señor!

— II —

V. 9-13. Comida preparada. Cf. V. 5. El Señor es el huésped. Provee todo lo necesario. — ¡Es el Señor! El da el

pan de cada día. A él debemos todo. Generalmente da todo por medio del trabajo. A veces por otros medios — regalos — herencias (¡jamás por el juego!). Es el Señor que hace fructificar la tierra. Con todo nuestro empeño no podemos producir ni un solo grano de trigo, ni un solo hilo de algodón o de lana. A veces pensamos que tenemos poco. Que Dios nos olvida. Dios nos da siempre lo necesario para alimentarnos y vestirnos. A veces vivimos un poco apretados. Pero siempre es para nuestro bien. — No olvidemos que es el Señor. Él nos da comida y vestido. No olvidemos de pedirle diariamente lo necesario. Él quiere que le roguemos. Y recibamos con acciones de gracia el pan de cada día. Así el Resucitado entra en nuestra vida — nuestro trabajo — nuestras tareas diarias.

Intr.: Aparece el Resucitado. Discípulos ocupados en sus tareas. — Nosotros vemos su presencia y su bendición en nuestras tareas de cada día. Es importante que lo sepamos y sintamos su presencia. Debemos decir con San Juan: Tema.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

JUBILATE

Juan 11:1-14.

El creyente bajo la cruz

- I. Suplica a Dios;
- II. Confía en el cuidado de Dios;
- III. Está seguro de su redención final

— 1 —

V. 1-3. El Evangelio no lo dice; pero podemos estar seguros que habían apelado a todos los recursos médicos. Lo importante: V. 3. En cada dificultad el creyente se dirige a Dios. Sal. 50:15; Mat. 7:7, etc. Hacen uso de todos los medios permitidos para mejorar su situación (jamás curanderismo — juego por dinero — negocios fraudulentos que son medios prohibidos por Dios); en primer lugar la oración. (No: ya que el médico ha desahuciado al enfermo, hagamos una prueba con la oración.) — Los hermanos creían que Jesús podría ayudar, aun

estando lejos. Le dicen: Señor. Creían también que quería ayudar. Amaba a Lázaro. Pero dejan al Señor tanto el momento como la manera de ayudar. Solamente le presentan su dificultad. El conocerá la salida. — Ejemplo de cómo el creyente debe orar. Sabe que Dios puede ayudar aun en la dificultad más grave. Sabe que Dios quiere ayudar. Su oración tiene por fundamento el amor de su Dios que apareció y se reveló en Cristo. Dan. 9:18. Suplica en el nombre de Jesús. No indica a Dios ni el tiempo, ni la manera de ayudar y jamás reconviene a Dios si no ayuda tan pronto o en la medida que él deseaba. — Es una lección difícil de aprender. Pero no hay duda de que Dios nos envía la cruz a fin de que aprendamos esta lección.

— I —

Confía en el cuidado de Dios. — Jesús no vino a Betania hasta que aparentemente ya era tarde. Tampoco sanó a Lázaro, estando él lejos. Solamente V. 4. Quería decir: la enfermedad y la muerte de Lázaro (parece que había fallecido cuando llegó el mensajero) tiene un fin especial según el consejo de Dios, y este fin todavía está oculto delante de vuestros ojos. Pensad en estas palabras y consolaos. — En la vida hay muchas cosas que no comprendemos. Parece que no consueñan con la fe. Uno comienza a dudar: ¿acaso Dios ya no me ama? El diablo y el mundo se burlan de nuestra superstición. — En semejante trance debemos adherir firmemente a la promesa V. 4. Y Rom. 8:28. Dios siempre tiene un fin salúfero. Cf. V. 15. Esto es cierto no solamente cuando se trata de la vida y de la muerte, V. 7 - 10. Jesús calma los temores. Mientras mi hora no ha llegado, mis adversarios no me harán nada. — Apliquemos estas verdades a nosotros. Mientras Dios nos deja la vida y andamos por los caminos de nuestra vocación, Dios cuida de nosotros. Sal. 27:1; 91:10. 11; 23:4. El creyente confía en el cuidado de su Dios. Himno 204,6.

— III —

En su hora Dios ayuda, V. 6 - 7. 15. A veces pensamos que se equivoca respecto del tiempo, V. 21. 22. El reloj de Dios siempre anda bien. Nosotros vemos solamente lo que está delante de los ojos. Dios v todo el plan de nuestra vida y sabe exacta-

mente, cuándo debe venir con su ayuda. Una ayuda adelantada no habría sido apropiada, V. 4. En su hora nada puede oponerse, V. 8. Ni la muerte. Himno 204,3. — Dios ayuda según su voluntad. No siempre lo comprendemos. V. 37. Sí, podría haberlo hecho, Mat. 8:10; Juan 4:50. Conforme a su consejo esperó, y V. 43. En realidad ya había ayudado antes a las hermanas, V. 27. — Muere un ser amado y no se nos presenta en el camino, Luc. 7:11. Permite que suframos duramente. Los cristianos no se libran de las penas generales de su país. — Dios ayuda siempre. O nos libra de la pena, o nos da fuerzas para llevar la cruz con paciencia, o nos quita del valle de lágrimas y nos lleva al cielo. Esta será la mejor ayuda todavía.

Intr.: Jubilate. Texto parece poco apropiado. V. 25. Sin embargo V. 14. Sal. 32:10 parece natural. Pero 34:19 parece increíble. Sal. 73. ¿Qué hace el creyente bajo la cruz? El texto nos enseñará. Mediante el Espíritu Santo presento: el tema.

Material Hom. Mag. 1916 y CTM 1932 A. T. K.

CANTATE

- I. Creo la resurrección de la carne y la vida eterna
- II. Creo que Jesús es la resurrección y la vida.

— 1 —

V. 1-16. (Resumen) Cuatro días después del entierro, Jesús consuela a la Marta, V. 23. Marta contesta, V. 24. Lo Sabía del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento enseña la resurrección. Gén. 3:15 conf. 2:17. Jacob, Gén. 49:18. Dios se llama, Ex. 3:6, cf. Luc. 20:37. 38. Job en el tiempo de los patriarcas, Job. 19:25 sig. David, Sal. 17:15. Isaías, cap. 25:8; 26:9. Daniel, cap. 12:2. Jesús alimentaba esta doctrina en sus discípulos mediante sus enseñanzas y sus resurrecciones de los muertos, Juan 5:24-29; 6:40. 54. Todo el Nuevo Testamento enseña la resurrección de la carne y de la vida eterna para nuestro consuelo. — Resurrección y vida eterna — solamente en parte comprendemos lo que dicen estas palabras. 1 Cor. 15; Apoc. 21; 22. Cf. Himnos de Pascua. Estudiémoslos para nuestro consuelo.

— II —

Podemos estar seguros de nuestra fe. Jesús V. 23; y V. 25. Liga la fe en la resurrección y la vida eterna a su Persona. Con énfasis: "Yo". Sin Jesús no hay vida. Tampoco hay resurrección a la vida. No lo olvidemos. — Sin Jesús hay una resurrección para el juicio. Pensar en esto — ya nos viene horror. (Comprendemos por qué los incrédulos se hacen cremar. Temen el Juicio. Piensan que así la resurrección será imposible.) Historia de la biguera en un cementerio de Australia. — Solamente en Cristo hay una resurrección para la vida. El Hijo de Dios pagó un precio enorme. Jesús preguntó a Marta, V. 26. Y ella contestó, V. 27. Jesús-Redentor-Cristo-Sumo Sacerdote-Cordero de Dios. Se hizo hombre para poder cumplir su obra. Is. 53. Venció pecado-muerte, -diablo. 1 Cor. 15:54-57. La prueba es la resurrección, Rom. 6:9. 10. Es cierto Juan 11:25. 26. — Creémoslo firmemente. En él sólo resurrección y vida. Así como esperamos tomar parte en la gloria de la vida venidera, asimismo andemos ahora en una vida nueva. No nos separemos jamás del Autor de la Vida.

Intr.: 1 Cor. 15:19. Explayarse. Ahora V. 20 - 22. Consuelo del Evangelio del día. Mediante el Espíritu Santo os presento: tema.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

ROGATE

Juan 11:28 - 45.

El creyente atribulado

- II. Siente los pensamientos melancólicos de su corazón;
- I. Oye la llamada de su Maestro;
- III. Experimenta la liberación de su angustia.

— 1 —

Lázaro muerto. Marta y María sumidas en tristeza. Amigos las consuelan. No pudieron devolver al hermano amado. — Viene Jesús. Marta salió. V. 20 - 24. Encontrándose con él, oyó palabras de consuelo, V. 25. 26. Aquí comienza el Evan-

gelio del día. V. 28. Palabras preciosas. El Señor no la ha olvidado. La llama. Quiere hablar con ella. Y v. 29. — Jesús es nuestro amigo. Nos ama. Siempre está con nosotros. No obstante: enfermedades — La muerte — pérdida de bienes — humillaciones por los chismes, etc. Estas cosas entristecen. Los amigos no pueden curar las heridas del corazón. — En eso V. 28. No pienses que eres demasiado humilde. — No suficientemente piadoso. El Maestro se ocupa de cada creyente. Te llama. Quiere hablar contigo. Lo hace por la Sagrada Escritura, por medio de tu pastor, por medio de otros creyentes, en muchas maneras. La llamada del Maestro es una experiencia sumamente consoladora en la tribulación.

— II —

Muchas veces nos sentimos melancólicos. Nuestro corazón está sumamente altanero. Cf. 32 y 21. Las dos hermanas pensaban que todo habría terminado de otra manera si Jesús hubiera estado. Y V. 33. — Retrato de los creyentes en la tribulación. — Si hubiéramos orado más — llamado a otro médico — hecho esto o aquello — etc. Todo es necio. Dios jamás se equivoca. Siempre es bueno lo que Dios hace y lo que él permite. Claro que debemos usar todos los medios para aliviar una situación: pero confiar el éxito a Dios. — V. 37. Acusación contra el Señor. — ¿Acaso no nos quejamos en los días malos? — ¿Por qué? — ¿Por qué sufro yo y otros no? Juan 13:7. ¡Paciencia! V. 39. Marta V. 24. 25,27. Fe según el espíritu — incredulidades según la carne. — Esta Marta es un retrato de nosotros. Creemos la resurrección, y cuando vemos la descomposición — dudamos. — V. 40. No digas: ¿Cómo es posible que los muertos resucitarán? Es un asunto de Dios. El lo prometió. El lo cumplirá.

— III —

V. 41 25. Experimentan la gloria del Señor. — Nosotros la veremos. Resurrección — reunión con seres amados que durmieron en el Señor — vida — bienaventuranza. — Aún en este valle de lágrimas muchas veces vemos la gloria del Señor. Después de tristeza — alegría; luego de sufrir muchas pérdidas — ganancias inesperadas; luego de días de desprecio — honras

y buen nombre. — V. 45. La mejor salvación en la tribulación — fortalecimiento de la fe. La fe en Jesús nos eleva sobre las cosas terrenales.

Intr.: El cristianismo no es cosa de la cabeza o de la razón — no una suma de actos y de costumbres — es cosa del corazón. Arrepentimiento — fe. En el corazón lucha continua entre el espíritu y la carne. Debemos experimentar las verdades de la fe. Os hablaré hoy de experiencias del creyente en la tribulación.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932. A. T. K.

ASCENSION

Juan 17:20 - 26.

Jesús ruega por los suyos.

- I. Que sean santificados;
- II. Que sean uno;
- III. Que vean su gloria.

— I —

V. 17 - 20, todos los creyentes. V. 19. Jesús se santificó por ellos. Creyentes santificados por la sangre de Cristo y su justicia. Ahora ruega que el Padre los santifique — los guarde en la fe — les de la fuerza para una conducta santificada — buenas obras. Esta santificación por Juan 6:63. — Escuchemos la Palabra — leámosla — guardémosla. V. 18 parte de la santificación. Obra misional. Extender el Evangelio. — Aplicación.

— II —

V. 20 . 21. Padre e Hijo — dos Personas — una Esencia — Uno en amor. El Padre en el Hijo — el Hijo en el Padre. Amor inseparable. Esta unidad debe reflejarse en la congregación de los fieles. Debe ser una congregación de hermanos en Cristo, unida en el amor que es el lazo de la perfección. — Esta unidad es posible en Cristo, V. 22. Cristo está en ellos, y Dios está en Cristo, y esto para V. 23 b. Mediante la fe, los creyentes están unidos con Cristo. El Padre está en Cristo. Pues Pues el Padre habita en los fieles. — ¡Qué unidad de amor! Los fieles unidos con Cristo y con el Padre y entre sí. Y V. 22 b.

— Esto impresiona, V. 21 c y 23 c. Y la hermandad se extiende. — ¡Vergüenza si los creyentes permiten riñas y facciones entre sí! Impiden que la voluntad de Jesús se cumpla.

— III —

V. 24 - 26. Que vean mi gloria. (Explayarse). — Jesús — Sumo Sacerdote. V. 19. El Padre le ha dado los fieles. El Padre no cambia. Jesús mismo V. 26. — Podemos estar seguros de la bienaventuranza.

Intr.s Rom. 8:34; Hebr. 7:25. Cf. Luc. 23:24. Continúa la oración sumo sacerdotal.

A. T. K.

PENTECOSTES

Juan 60:60 - 71.

- I. ¿Cuál es esta obra?
- II. ¿Cómo él hace esta obra?

V. 51. Oyentes escandalizados. Resultado V. 60. La causa V. 63 b. La carne no entiende estas cosas. La carne no entiende otras cosas. V. 62. 1 Cor. 2:14; Ef. 2:1. Aun Rom. 8:7. Pues 1 Cor. 1:23. Por naturaleza todos en la misma condición. Cf. III. Art. "No por propia razón o poder". No hay estado intermedio entre fe e incredulidad, Juan 3:3. — V. 63. Ya antes V. 44. Repetición V. 65. Por medio del Espíritu Santo. Obra la fe — conocimiento de Cristo — vida nueva. No obra en forma irresistible. V. 64; Luc. 7:30. Sin embargo la vida nueva es obra de su omnipotencia, 2 Cor. 4:6; Ef. 2:5 — Hay más. V. 66. Posible, Hebr. 6:4-6. Pedro lo experimentó. Especialmente Judas, V. 70. 71. 1 Cor. 12:3. No solamente al comienzo, sino en todo el curso de la vida del creyente. El espíritu Santo debe conservarnos en Cristo. Fil. 1:6. III. Art. Debe usar su poder, 1 Ped. 1:5, Cf. III. Petición. Al Espíritu Santo se lo debemos que somos creyentes. — Comprendamos importancia — Pentecostés.

— II —

Necesario que sepamos contestar la segunda pregunta. V. 63 b. Palabra — Palabra visible — sacramentos. Hech. 10; 44; Gál. 3:2. Obra conocimiento de la salvación en Cristo, 1 Cor. 2:10-13. Obra regeneración, Juan 3:5; Tit. 3:5. 6. — Calvinistas: Na ha menester de un carro. Claro que no. Cf. Luc. 1:15. Pero esto no es la pregunta. Según la Palabra divina quiere usar este carro. Rom. 10:17; Juan 17:17. 20; 5:25; Hech. 16:14. Na viene por razonamientos. 1 Cor. 2:1. 4-6; 1:21; no por las leyes y el poder policial (Iglesia romana); no por toda clase de inovaciones — fiestas — picnic — comidas — etc. Mediante la Palabra obra y conserva la fe. V. 68. Mediante la Palabra renueva el conocimiento. V. 69. — Quien se aparta de la Palabra, se subtrae de la obra del Espíritu Santo y con el tiempo deja de ser discípulo, V. 66. Finalmente se pierde, V. 71. Pues Col. 3:16; Hebr. 10:25. — Agradecemos el don del Espíritu Santo. Usemos diligentemente los medios por los cuales el Espíritu Santo engendra y conserva la fe. Entonces celebraremos continuamente la fiesta de Pentecostés.

Intr.: Todo el mundo celebra la Navidad y aun la Pascua. Pocos conocen la importancia del Pentecostés. Aun entre nosotros esta fiesta no parece tener mucha importancia. — Historia — Epístola. Cf. Hch. 19:2. Sin el Espíritu Santo no hay Iglesia. III. Art. Mediante el Espíritu Santo aprendamos: tema.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932 A. T. K.

TRINIDAD

Mat. 28:16 - 20

La doctrina de la Santa Trinidad es importante.

- I. Cristo fundamenta la fe salvadora de su Iglesia en los hechos de la Santa Trinidad;
- II. Cristo manda a su Iglesia hacer su obra en el nombre de la Santa Trinidad.

— 1 —

V. 19. ¿Por qué los medios de la gracia deben administrarse en el nombre de la Santa Trinidad? Los bienes de la gracia —

perdón, vida, salvación son propiedad de la Santa Trinidad. Nos salvamos por lo que la Santa Trinidad ha hecho para nuestra salvación. 2 Cor. 13:13. — El Padre nos salva, Juan 3:16; Rom. 5:8; Juan 5:17; 6:14; 10:29. — El Hijo II. Art. del Credo. — El Espíritu Santo III. Art. del Credo. — Salvación — obra de la gracia de la Santa Trinidad. — Cristo manda administrar los medios de la gracia en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Cristo fundamenta la fe de su Iglesia en lo que ha hecho la Santa Trinidad. — El que rechaza la doctrina de la Santa Trinidad queda fuera de la Iglesia — ha dejado la fe — adora a un ídolo. Fil. 2:10. 11; Juan 5:23; Mat. 12:33. — Doctrina importante.

— II —

Ya que nadie puede salvar su alma, sino solamente por los hechos salvadores de la Santa Trinidad, todo el trabajo de la Iglesia debe hacerse en el nombre del Dios Trino. Esto se refiere especialmente a la predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos. Finalmente se refiere a todo lo que hace la Iglesia. — Anuncia las excelencias del Dios Trino — convierte a los pecadores al Dios Trino — siempre se guía por la dirección del Dios Trino — siempre depende de la bendición del Dios Trino. — Es importante la doctrina de la Santa Trinidad para la obra bendita de la Iglesia. Quien no hace su obra en el nombre del Dios Trino, sirve al Maligno. — La doctrina de la Santa Trinidad es una doctrina principal de las Escrituras. De ella depende la salvación. La fe y la obra de la Iglesia se fundamentan en ella. Estudiémosla diligentemente (Confesión de Atanasio - Himnario), aceptémosla en fe firme y siempre apliquémosla.

Intr.: Domingo - Trinidad - glorificar al Dios Trino. (Explicar la doctrina, Cf. Confesión de Atanasio). Muchos niegan la doctrina. Modernistas (Mormones, Adventistas). Iglesias hay que la confiesan, pero toleran doctores que la consideran cosa indiferente y no la creen de corazón. Estas Iglesias se hacen partícipes de la incredulidad de sus doctores.

A. T. K.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 15:1 - 8.

"Permaneced en mí".

- I. Seréis felices en el tiempo;
- II. Bienaventurados en la eternidad.

— 1 —

Jesús habla — discípulos, V. 5. Son los que están en íntima comunión con él. Mediante el Evangelio — la fe; tienen perdón, V. 3. Son felices en la vida. Dios los ama. El Padre los plantó; los alimenta, V. 1. 5. Ciertamente respecto a la vida temporal; doblemente respecto a la vida espiritual. Mientras permanecen en Cristo, la fuente de la vida jamás ha de ser agotada. — Traen frutos que complacen a Dios, V. 5. Conocen la voluntad de Dios. Saben que lo que hacen en la fe y en amor ha de complacer a su Dios. Esto no es castigable, sino que sirve para la gloria de Dios. — Ni siquiera las cosas desagradables en la vida pueden turbar su felicidad. V. 2. El labrador divino los poda a fin de que traigan más fruto. Y V. 7. El Padre amoroso siempre les dará lo que es bueno para ellos. Rom. 8. — Dios tiene cuidado de toda su vida. No deben cuidarse de nada. ¡Son felices!

— II —

Perfecta felicidad en el mundo venidero. V. 6. Los sarmientos muertos se quemarán. Juicio Justo. Culpa de ellos. No moraban en Jesús. — Los sarmientos verdaderos — eternamente unidos con Cristo. Completamente limpios. Jesús los transplantará a su viña celestial. En el cielo ya no habrá sarmientos muertos. No habrá más necesidad de podarlos. — Un labrador no ha de cortar los sarmientos que traen fruto. Tampoco el Padre celestial cortará al sarmiento que permanecerá en Jesús. De Jesús recibe su savia. Pues V. 4 y V. 7. — Siempre volvemos sobre el mismo tema: La importancia de la Palabra y de los sacramentos.

Intr.: Evangelio del día. Cf.) Hay un infierno. No es necesario probarlo. Todos lo saben. Lo niegan por temor y siguen

a los embaucadores (espiritistas, etc.). En lugar de preguntar: ¿Hay un infierno? cada uno debe preguntar: ¿Cómo me he de salvar del infierno? No es necesario que llevemos una vida miserable. Jesús dice lo contrario en el texto. El tema de su discurso V. 14:1. La fuente de la felicidad.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

II. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 11:16 - 24.

Jesús reprende a sus contemporáneos impenitentes

- I. Descubre la causa de su incredulidad;
- II. Anuncia un juicio terrible.

— 1 —

¡Gracia indecible! V. 18. 19 a. Cf. V. 1-14. Moisés y los profetas, Juan 5:39; más: el precursor del Mesías y el Mesías mismo. Cf. Mar. 1:2.3.9.14.15; Mat 3:1; Juan 1:7.26-36; 3:27-36. Mesías — Juan 3:16 sig. — doctrina — Milagros — tiempo verdadero de la gracia. Luc. 10:23.24. Los Judíos rechazaban todo. No querían arrepentirse. No querían un Salvador. No admitían nada de lo que él decía. Se portaban como niños mal educados. Nada los satisfacía. V. 17.18.19. No querían escuchar. Encubrían su incredulidad bajo toda clase de calumnias. — Encrédulos actualidad. No quieren ni la Ley ni el Evangelio. Buscan excusas para encubrir su incredulidad. — Ejemplos: La Biblia es un libro que nadie entiende. — Dios no es justo en sus exigencias. — Hasta tratan de culpar a Dios de su pecaminosidad. (Dios me hizo así.) — ¡Cuidémonos! La causa de todo esto es la incredulidad. Aceptemos la Palabra, aun cuando nos reprende; aun cuando no la comprendamos. No nos portemos como niños caprichosos cuando se reprenden nuestros pecados favoritos. Admitamos que Dios sabe mejor que nosotros lo que es necesario para nuestra fe y nuestra salvación. — Asusta la amenaza de un juicio terrible.

— II —

V. 20 - 24. Toda la Gracia de Jesús rechazada. Vieron sus milagros. No se arrepintieron. Capricho — incredulidad. No creían la Palabra y cerraban el corazón contra los milagros. Luc. 16:29.31. — Cuanto mayor la gracia, tanto más severo el juicio. Con la gracia ofrecida, aumenta la responsabilidad del hombre. — ¡Ay! Juicio temporal: perdieron la Palabra; ciudad destruída. No hay duda: el desprecio del Evangelio trae castigos temporales terribles. Jerusalén — condiciones actuales en el mundo — guerras — destrucción. (Aumentar ejemplos de la historia.) — ¡Ay! El juicio alcanza la eternidad, V. 22 b, 23 b, 24 b. Todos serán juzgados en el Juicio Postrero. Con más severidad los que desecharon el Evangelio. Luc. 12:47.48. Mejor un pagano condenado que un cristiano condenado. Cuanto mayor la gracia, tanto más severo el juicio. — Escuchemos la prevención de Jesús. Cf. Hebr. 2:3.4; 10:26 - 29; pues Hebr. 3:12.13. Oigamos siempre Hebr. 10:39.

Intr.: Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11. Se refiere al Antiguo Testamento. Jesús dirige la Palabra a sus contemporáneos. Lo dicho a Nicodemo, Juan 3:5 tiene su aplicación a todos los hombres. — Consuelo, Juan 11:25.26, para todos los fieles. — La prevención del texto se dirige a todo el mundo.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Mar. 10:13 - 16

Traigamos nuestros hijitos a Cristo

- I. Es nuestro deber;
- II. Este deber exige sacrificios.

— I —

El texto no habla de adolescentes (confirmandos), sino de niños, cf. 18:15 — criaturas — V. 13. Y Jesús V. 14. ¿Quién debe traerlos? ¿A quiénes ha confiado Dios a estos niños? ¡Padres! — ¿Por qué quiere Jesús que los traigan a él? V. 14.16. Los ama. Salvador de los niños. El mismo se hizo niño y Hebr.

4:15. Quiere recibirlos en sus brazos salvadores, guardarlos y protegerlos de todo mal. Quiere que sean suyos para siempre. — V. 14 b. Lo adquirió para ellos. Con su sangre borró el pecado de los niños y les adquirió una morada en el cielo. ¿Cómo han de alcanzar la eterna herencia, si permanecen lejos de Jesús? Sin Jesús ningún niño alcanzará el cielo. — Los niños pueden recibir la bendición del Salvador, V. 16. 14. Muchos lo no niegan. Dicen que los niños no pueden creer, pues que no pueden recibir perdón, vida, salvación. V. 16. ¿Era una ceremonia vana? Jesús no hace nada en vano. Bendijo a los niños; pues éstos recibieron su bendición. V. 15. Los niños hasta son ejemplos para los mayores. (Explayar) Reconozcamos nuestro deber. Debemos traer los niños a Jesús.

— II —

¿Cómo? — Jesús no está entre nosotros en forma visible. No podemos colocar los niños en brazos corporales del Señor. Sin embargo debemos traerlos a él. — Bautismo, Mat. 28:19. El único medio. Quien rechaza el bautismo de los niños, ya no tiene ningún camino de salvación para los niños. Se puede orar por ellos; pero la oración no es ningún medio de la gracia. La oración no los limpia del pecado. Dios debe hacerlo. Su medio para hacerlo es el Bautismo. — Educación cristiana. Padres no terminaron con su deber al hacer bautizar a sus hijitos. Mat. 28:20; Ef. 6:4. Educación — instrucción regular desde la niñez, 2 Tim. 3:15. — A fin de que permanezcan en Jesús — disciplina cristiana — devociones regulares (¿quién las tiene con toda su familia?) — instrucción Escuela Dominical — frecuentación de los cultos (hay familias cuyos hijos casi nunca están en el culto) — ejemplo piadoso de los padres (aprovechar, señalando consecuencias de las transgresiones de los padres). — Examinémonos. Tema importantísimo. Familia — Iglesia — Estado — ante todo la salvación de vuestros hijos está en juego. Aunque nos imponga sacrificios, cumplamos nuestro deber.

Intr.: No hay que molestar a los niños con cuestiones de la religión. Cuando sean grandes, elijan ellos su religión. No hay que obligarlos a una confesión. ¿Has dicho tú alguna vez semejante disparate? Las Sagradas Escrituras nos enseñan otra cosa.

BOSQUEJO PARA UNA PLATICA DE BODAS

Hebr. 13:6.

Honroso sea el matrimonio entre todos.

Dios instituyó el matrimonio en el estado de inocencia. Dios mismo bendijo el primer matrimonio. Dios lo instituyó como unión de un hombre y de una mujer para toda la vida, y a una misma carne. El matrimonio debe ser honroso. — Aun después de la caída Dios sigue honrando el matrimonio. El Hijo de Dios hizo su primer milagro en las bodas de Caná. Además Dios sigue cercando el matrimonio con límites terminantes. El privilegio que confiere el matrimonio es para esposos solamente. El fin del matrimonio — cuidado mutuo — protección — cohabitación — procreación de hijos. — Quien no observe estos límites, no honra la institución divina. No importa si esto sucede en o fuera del matrimonio. En el matrimonio se lo llama adulterio, fuera del matrimonio fornicación. Dios amenaza castigar estos pecados en forma severísima. A los fornicarios Dios juzgará. Si no se arrepienten, los condenará eternamente. — — Por eso: Tema. — — Si los esposos se aman y se honran mutuamente, todas sus relaciones serán castas y honestas. Los cristianos quieren glorificar a su Dios en todo. Por eso comienza su matrimonio en el nombre del Señor, y todos los días han de pedir al Señor de que él les dé la fuerza para que se guarden de toda deshonra del santo matrimonio.

Intr.: Hebr. 12:28 b. El cristiano, al tomar estado, pregunta: ¿Cómo he de servir a mi Dios en mi matrimonio? Y Dios mismo contesta: —

A. T. K.

IV. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 17:1 - 10.

Señor "¡aumentanos la fe!" a fin de que

- I. No hagamos tropezar a nadie;
- II. Perdonemos de buena gana al prójimo;
- III. Confiemos solamente en tu gracia y poder

— 1 —

V. 1 - 3 a. No hacer tropezar — no escandalizar — (ma-

los ejemplos, malas palabras) no seducir a otros, especialmente a jóvenes y débiles en la fe (al pecado, doctrina falsa, vida impía). — Tropiezos inevitables — seducción del Maligno — mundo impío — provocación de la carne ruin. Las obras del mundo incrédulo son un escándalo continuo. Hacen tropezar a otros. — También entre cristianos suceden cosas que hacen peligrar el alma de los débiles. (No dejar de mencionar algunas transgresiones corrientes) — Pues V. 1. ¡Ay! (aprovechar) y V. 3. El castigo terrible, V. 2, sería un favor en comparación con la condenación que espera a los seductores. — Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que I. Mientras uno quiere andar — mitad con Dios, mitad con el mundo — no ha de evitar los tropiezos a los débiles. Creciendo la fe, se opondrá a los escándalos y permanecerá en el camino estrecho hacia el cielo.

— II —

V. 3 b - 5. No faltarán pecados y deslices en el trato con los hermanos en la fe. No hay cristianos sin mácula. Sin que uno se dé cuenta, con su boca o su mano contra otro y lo ha insultado. ¿Qué debe hacerse? ¿Sería justo desechar al hermano y castigarlo con represalias? No. V. 3. La palabra de perdón debe pronunciarse en el acto, si se arrepiente. Mat. 18:21,22. — Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que II. No es fácil reprender al prójimo; más difícil es perdonar. — ¿De dónde el amor perdonante? Los discípulos reconocían que haría falta una fe fuerte que había experimentado el amor de Dios. Solamente el creyente que sabe que ha menester el perdón de Dios si no quiere morir en sus pecados, puede comenzar a perdonar. Fidelidad en la fe, engendra la fidelidad en el amor. Cuánto más ferviente: "Perdónanos", tanto más agradecida la promesa: "Así como nosotros" etc. —

— III —

V. 6 - 10. La fe se fundamenta en la gracia. Los discípulos todavía pensaban que la fe dependía de la fuerza del hombre. El poder del hombre no puede hacer, V. 6. Aunque la fe es débil, siendo fe verdadera, adhiere al Salvador todopoderoso y confía en su poder en la Palabra. Así resiste al diablo, al mundo y su carne y dedicará su vida a Dios. — No confiemos tam-

poco en propios méritos. El siervo que trabaja todo el día, solamente cumple su deber. Pues V. 10. No merecemos ninguna recompensa de parte de Dios. — Es necesario que roguemos: Tema, a fin de que III. Por naturaleza todos confían en sus propias obras y piensan que Dios les debe algo. Todavía Mat. 19:27. — Si la fe debe fortalecerse, debe confiar solamente en la gracia divina. Aquellos cuya fe tiene este fundamento, se juejarán de lo poco que han hecho por su Salvador y su reino. Aprendamos lo que es la gracia. Entonces el tema se cumple.

Intr.: Peligros para el cristianismo. Por todos lados — precipicios que amenazan la fe. Menciono: Todos lo hacen, pues no puede ser tan malo. Se guían por el ejemplo de los demás, no por la Palabra de Dios. — Los discípulos V. 5. Así debemos nacer diariamente. Pues — mediante el Espíritu Santo, os presento el tema: —

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 21:15 - 19.

El amor a Jesús es el requisito principal para el oficio de pastor.

I. En el trabajo del oficio:

II. En la cruz del oficio.

— I —

V. 15 - 17. El mismo Pedro que en su presunción — Mat. 26:33. Luego había negado tres veces a su Señor. Arrepentido había alcanzado perdón. Ahora Jesús lo reinstala en el apostolado. Tres veces Pedro confiesa su amor sin compararse ya con los demás. Tres veces Jesús le dice: Pastorea mis ovejas. — Así como el amor era el requisito para el oficio de los apóstoles, asimismo para el oficio de pastor. Hech. 20:28; Jr. 3:15; 23:3. 4. Amor al Pastor principal al cual pertenecen las ovejas ("mis ovejas"), es el requisito para el oficio de pastor. — Quien ama a Jesús, jamás tratará de introducirse con mañas en el oficio. Espera hasta que Dios lo encargue por medio de la Iglesia. — El pastor que ama a Jesús predicará el Evangelio puro y administrará los sacramentos de acuerdo a la institución del Señor.

Tratará de conocer bien a las ovejas como también los peligros que las cercan. — Se ocupará especialmente de los débiles — niños — enfermos — moribundos — tentados. — Tratará de que ninguna de las ovejas se pierda. — Duramente denunciará los pecados — refutará las doctrinas falsas — sin temor o favor. — El pastor no buscará su propio provecho, ni ejercerá señoría sobre su grey, sino que la apacentará con el Evangelio para la gloria del Señor. El pastor hará su trabajo en la mejor forma posible y será un ejemplo para su grey. ¡Oh! qué todos los pastores dijesen V. 17 c. Mucho trabajo — pero el amor da fuerzas — hasta para llevar la cruz del oficio.

— II —

¿Cruz? — Sí. V. 18. 19. Pedro odiado — perseguido — crucificado. Cf. Juan 13:36; 2 Ped. 1:14; todo para la gloria de Dios. — Pero ¿qué sabe nuestro pastor de la cruz? ¿Yo quisiera tener una vida tan tranquila como la tiene el pastor! Vivir cómodamente del trabajo de otros — ¡qué fácil! — No hay dudas de que el pastor experimenta alegría, especialmente si ve los frutos de la Palabra. Pero el pastor tiene su trabajo y es un trabajo que agota y el oficio mismo trae la cruz. Muchos no piensan en esta verdad. Es bueno que todos lo sepan. — Es amargo experimentar la ingratitud, — la oposición inconsiderada, — hasta el odio de los que el pastor apacienta con la Palabra. — Le hiere el corazón, cuando se da cuenta de que hay miembros que se están cansando de oírlo, o que tratan abiertamente de deshacerse de él. — Su alma s llena de dolor al ver la indiferencia de muchos — también cuando se da cuenta que hay enemistad, envidia entre los miembros. — Agreguemos el odio de los falsos doctores — sectarios — sincretistas, etc. — Pesa la cruz, cuando el pastor se da cuenta cómo los miembros gastan su dinero en cosas percederas (aun pecaminosas: — juego — bebida incontinida — bailongos — lujos, etc.): pero que para su Iglesia apenas contribuyen un óbolo miserable. Que son pocos los que piensan I Cor. 9:11. — Aumenta el peso de la cruz, cuando comienzan los achaques de la vejez y ya no puede trabajar como antaño. — ¿Quién contará los suspiros? ¿Quién medirá los cuidados? ¿Quién describirá los dolores que fueron causados por la cruz del oficio pastoral? —

Cruz no deseada — pero el pastor la lleva con paciencia, humildad. El amor a Jesús hace de él un héroe y le da fuerzas para sobrellevar las dificultades que nunca terminan. Oye la pregunta del Señor: V. 16 y ruega: Señor, ayúdame a llevar la cruz. El Postrer Día revelará que más que un pastor que fué despreciado en su vida, ha glorificado a Dios con su paciencia y su humildad. — Amor debe hallarse entre los oyentes. Unidos en el amor, trabajarán con su pastor y la cruz se hará más llevadera. 1 Tes. 5:12. 13; Hebr. 13:17.

Intr.: Pastor — debe tener ciertos conocimientos y aptitudes — conocer bien la doctrina — y Tito 1:9. Hoy en día hay congregaciones que exigen otras aptitudes — representación — orador — hombre de conocimientos múltiples, etc. — El Señor tiene otros requisitos. — “¿Me amas”? Los miembros así como los pastores deben saberlo. — Mediante el Espíritu Santo os hablaré sobre el tema: — Tema.

Material Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

VIII. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 5:30 - 38.

CRISTO es el Hijo de Dios, el Salvador del Mundo.

- I. Este testimonio es necesario;
- II. Este testimonio es poderoso;
- III. Este testimonio hace condenable la incredulidad.

— I —

En muchas ocasiones — Jesús testimonio — Juan 8:14; 15:25; 10:37.38; 14:11, etc. Paciencia divina. Cerca del fin de su vida — testimonio más severo. Se acercaba el fin del tiempo de la gracia para el pueblo. — No debían seguir a nadie sin probarlo. Falsos Cristos. Hech. 5:36.37. — Desde su niñez sus padres los habían enseñado que vendría un Mesías con el poder y el esplendor de Salomón. Era necesario que ellos se convencieran de que él en verdad era el Enviado de Dios. Solamente cuando se reveló la incredulidad del pueblo, les negó la respuesta. Mat. 21:27. — Todavía Juan 4:1. Así como 1 Ped. 3:15. asimismo otros tienen el derecho de pedir la razón de nuestra esperanza. — La mayoría no cree que Jesús — Tema. Pues el testimonio es sumamente necesario.

— II —

Testimonio poderoso. Jesús 8:14. No podían acusarlo, 8:46. Nadie debe dudar su testimonio. Mat. 11:27; Juan 3:16-18; 34-36; 5:17.19.20.25.26 etc. 4:25.26; Mate. 11:1-6; 16.17; Juan 3:13; 8:58. — Es poderoso el testimonio de Juan, Juan 1:26:29.33. Juan era Is. 40:3; Mat. 3:3. Los judíos V. 35. Luc. 3:15. — Testimonio mayor, V. 36, Cf. Juan 3:2; 11:45. Enemigos, 11:47 y 11:15 sig. Testimonio irrefutable de su divinidad y de su propio testimonio. — El testimonio poderoso, V. 37, Cf. Mat. 3:17; 17:5. Profecía en él cumplida. — Ecuchemos el testimonio de la Escritura. Nadie puede refutarlo. Ni las puertas del infierno prevalecerán contra la Iglesia que está edificada sobre el testimonio.

— III —

Incredulidad condenable. Ya V. 38. La incredulidad motivo de esta enseñanza, V. 18. Jesús quiso salvarlos. V. 34. Escucharon su testimonio; vieron señales. Rechazaban todo. Pues Juan 15:24; Mat. 11:21-24. — La incredulidad no tiene excusa. Jesús quiere salvar a todos. Por eso este testimonio. Jesús está con su Iglesia. La influencia de la fe en la vida de los creyentes es divina. La incredulidad sin excusa. — Luchemos contra la incredulidad. Por anturaleza nuestro corazón es incrédulo. Fortalezca la Palabra nuestra fe.

Intr.: Motivo del discurso, V. 18. Jesús había sanado al enfermos de Betesta en un día sábado. Los judios lo persiguieron. Y V. 17. Pues acusación V. 18. Jesús prueba que él es el Hijo de Dios y Señor del sábado. Lo hace por causa de ellos. Por causa de nosotros está escrito.

Material, Hom. Mag. 1916, CTM 1932.

A. T. K.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.